



FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS
(1922 - 2020)
(Director de *Emerita* 1956 - 2018)
IN MEMORIAM

Francisco Rodríguez Adrados
In memoriam

Francisco Rodríguez Adrados (Salamanca 1922 - Madrid 2020) ha sido una de las principales figuras de la generación que constituye la Edad de Oro de los Estudios Clásicos de nuestro país.

Se forma en la Universidad de Salamanca, bajo el magisterio de Antonio Tovar, y se desplaza a Madrid para doctorarse en la entonces Universidad Central. Es en ese momento cuando inicia una vinculación con el CSIC que se prolongará hasta casi el final de su vida. En el *Instituto Nebrija* trabaja como colaborador, secretario y doctor asociado y desde 1956 y durante un largo periodo es director de la revista *Emerita*, y ha sido durante muchos años director de la Colección *Alma Mater* de edición bilingüe de clásicos griegos y latinos.

En él emprende en 1962 el que será su proyecto más ambicioso: la confección de un *Diccionario Griego-Español* capaz de competir con ventaja con las grandes obras de referencia de las tradiciones inglesa y alemana en este campo, y de colocar a la Filología Clásica española a la altura de estas últimas. El Proyecto, de enorme envergadura, ha publicado ya su octavo tomo y sigue adelante gracias al esfuerzo continuado de nuevas generaciones de filólogos.

En 1948 accede a la cátedra de Griego del «Instituto Cardenal Cisneros» de Madrid, en el que ejercerá su docencia hasta 1963. Su dedicación y entusiasmo y enorme saber le hicieron un profesor muy recordado por sus alumnos de entonces, a los que luego se encontró en muy diversos ámbitos de la vida profesional, intelectual, social y política de nuestro país. En esos años toma conciencia de la enorme importancia que tiene la enseñanza secundaria en la pervivencia del conocimiento de la cultura clásica, para él parte central e imprescindible de nuestro universo cultural, lo que se refleja a lo largo de toda su vida en su profunda admiración, respeto y aprecio por los Profesores de Secundaria, a quienes siempre prestó su colaboración, y en la defensa ardiente y a veces impetuosa del mantenimiento de las materias de Latín y

Griego en el Bachillerato, una defensa en la que se implicó personalmente y que durante años canalizó a través de la *Sociedad Española de Estudios Clásicos*, que contribuyó a fundar y que sigue teniendo la defensa de los Estudios Clásicos en la enseñanza secundaria como uno de sus objetivos más importantes. Fue presidente de esta Sociedad en cuatro mandatos distintos y fundó y dirigió durante años su *Revista de Estudios Clásicos*.

El magisterio de Antonio Tovar en su formación es determinante a la hora de encauzar su interés científico no sólo hacia la Filología Griega, sino también hacia la Lingüística Indoeuropea, en ese momento uno de los buques insignia de la escuela alemana en la que su maestro se había formado. Como lingüista incorpora desde los inicios de su trabajo la metodología estructural a sus estudios comparativos, y es uno de los estudiosos que introduce los presupuestos de esta escuela en España: su *Lingüística Estructural* (Madrid 1969) constituyó un manual básico para muchas generaciones de alumnos universitarios, y sus trabajos comparativos sobre las laringales o el verbo indoeuropeo constituyeron modelos prácticos de la aplicación de la metodología estructuralista a los estudios diacrónicos y comparativos. Su interés por la lingüística general y por la metodología le lleva a formar parte del grupo fundador de la *Sociedad Española de Lingüística*, de la que fue presidente, y a dirigir la *Revista Española de Lingüística*, imprimiéndole y defendiendo siempre el carácter abierto a todas las lenguas y a todas las escuelas metodológicas que está en las bases fundacionales de la propia Sociedad.

En esta área de estudios desarrolla una ingente labor, de la que dan testimonio su extenso número de publicaciones, en el campo de la fonética y sobre todo de la morfología comparadas, así como de la dialectología indoeuropea, a la que aporta una perspectiva más dinámica que la rigidez resultante de los esquemas vigentes hasta entonces. Extiende además su trabajo hasta la comparación literaria y cultural, que le permite así unir dos líneas de trabajo bien distanciadas en el tiempo: su trabajo sobre la fabulística griega y sus estudios sobre los cuentos sánscritos, que reúne en un libro sobre el cuento griego, latino e indio, ilustrado por Mingote.

Complementa su línea de estudios comparativos con su trabajo en diversas lenguas indoeuropeas antiguas. Publica la primera Gramática Védica en español y realiza varias traducciones de textos sánscritos clásicos, en solitario o en colaboración con sus discípulos, así como de indio medio (inscripciones de Aśoka) y antiguo persa. Trabaja sobre temas de la Hispania antigua, sobre celtibérico y cuestiones de etimología, de toponimia y ono-

mástica. Se interesa por el antiguo eslavo y promueve desde su cátedra de la UCM la creación de la primera licenciatura de Filología Eslava en esta Universidad.

Pese al amplísimo campo de su dedicación científica, el núcleo del trabajo de Adrados, lo que centra su producción científica y da coherencia al resto de los campos en los que trabaja, es la Filología Griega. En 1952 obtiene la cátedra de griego de la UCM, que desempeña hasta su jubilación en 1988 y después como Profesor Emérito. Como filólogo desarrolla una ingente labor que abarca casi todos los campos de la Filología Griega. No hay más que revisar su Bibliografía para encontrar que toca temas que van desde la lingüística griega y la dialectología o la lexicografía a la edición de textos y la traducción de los clásicos, de Homero y los líricos arcaicos a la Fábula y el cuento popular, de los estudios sobre los géneros literarios y sus orígenes, muy especialmente sobre el teatro, a las ideas políticas y filosóficas y a la historia y la política, la religión y la mitología, siempre en profundidad y siempre aportando, desde un amplísimo y profundo conocimiento de los clásicos, puntos de vista y análisis originales que tratan de abrir el campo de visión para poner de relieve la vigencia y el valor de los clásicos como núcleo de la cultura actual. En dos de sus últimos libros, publicados ya en el final de su vida, nos deja una compilación de este punto de vista, un último testimonio de su extenso conocimiento y de su entusiasmo por los clásicos y su pervivencia entre nosotros.

Y no olvidemos que en medio de esta amplísima producción científica siempre encontró tiempo para la elaboración de materiales didácticos, para la enseñanza del griego en el Bachillerato y para la enseñanza del griego (y el sánscrito) en la Universidad, publicando varias Antologías de textos y los primeros métodos destinados a la enseñanza del griego en los primeros pasos de la UNED.

Miembro de la Real Academia Española (1990) y de la Real Academia de la Historia (2004), miembro correspondiente de las Academias de Atenas (1991), Argentina de Letras (1994) y Panameña de la Lengua Española (2011), Doctor Honoris Causa por la Universidad de Salamanca (1998), por la Universidad CEU-San Pablo de Madrid (2008) y por la Universidad del Peloponeso (2012), ha obtenido a lo largo de su prolongada carrera numerosos premios que reconocen su trayectoria. Podemos destacar entre ellos la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio (1997), el Premio Nacional de Traducción (2005) o el Premio Nacional de las Letras Españolas (2012). Y el

Premio «Aristóteles» de la Fundación Onassis (1989), uno de los que él más valoraba, puesto que fue otorgado al *Diccionario Griego-Español*.

De todos los títulos a los que su gran trayectoria y trabajo le dan derecho, ninguno se le adecúa mejor que el de Maestro. Desde su puesto en el Instituto, en la Universidad y en el CSIC ejerció la docencia con una dedicación y entrega total a sus discípulos. Dirigió más de 60 Memorias de Licenciatura y 32 Tesis Doctorales y deja tras sí una generación de discípulos, muchos de los cuales aglutinan nuevas generaciones de jóvenes investigadores que continúan su tarea y que mantienen la Filología Clásica en lo más alto de los niveles internacionales. No se puede dejar mejor legado.

JULIA M. MENDOZA TUÑÓN
Universidad Complutense de Madrid